



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9329

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 5 DE DICIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## LEGÍA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomas Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Casteliní 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Vinda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Palas; D. Ginés García Camarate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagan, Aíra 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza de Sevillanos; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyedo Martínez, Moreña baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutillas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Ellano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomas García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pra', Cartagena.

## M. LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Diaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

## FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

## A LOS QUINTOS LA VERDAD.

Redención del servicio militar activo. Por 750 pesetas se juega la suerte redimiendo á los quintos que les toque servir en la Península ó en Ultramar.

Nada de sustitutos ni prófugos. Todas las operaciones á metálico.

Para más informes, pídanse al representante en esta localidad

DON JOSÉ CARREÑO.

## La semana anterior.

Empezó lloviendo. Y la lluvia duró bastantes horas casi tres días.

Por eso cuando se dice que en Cartagena no llueve es gana de hablar.

Digo me lo parece. Pero todo tiene fin, y la lluvia terminó.

Las nubes se disiparon y apareció luciente el hermoso Febo.

Y con él una temperatura deliciosa, de la cual quiera Dios que disfrutamos mucho tiempo.

Con la lluvia cesó de trabajar en el Circo la compañía que dirigen Barta y Mata.

Con el sol volvió á trasplantarse al Teatro Mayquez.

Ahora parece que va de veras; es decir que ocupará el pequeño teatro hasta el seis de Enero.

En cambio el Circo va á ocuparse también por otra compañía del género chico.

Dicen que es un buen cuadro. A juzgar por el nombre y apellido del director, debe ser excelente.

«¡Ventura de la Vega!» ¡Ah! Anteanoche se estrenó en Mayquez «Madrid-Colón,» y murió. Séale la tierra leve al bueno de D. Cristóbal!

Y luego dirán Udes. que no nos acordamos de Sta. Bárbara, si no cuando truena.

Pues ayer no tronó; y todo el mundo anduvo pendiente de la Santa.

Y se le hizo una gran fiesta. Los artilleros no la olvidan nunca.

Y al público, que le resultan muy simpáticos los artilleros, rindieron también culto á Sta Bárbara.

Y nada más. A preparar el bol-sillo para el turrón y los aguinaldos.

K. T. TO.

COLABORACION INEDITA.

## PALIQUE.

El Sr. Salmerón al replicar, por conducto de «El Liberal» al artículo segundo del Sr. Castelar, no se limita á emitir juicios relativos á la cuestión política económica objeto del debate, sino que usando de una suave ironía, tan inesperada como graciosa, corrige el vocablo al gran orador y le advierte que donde dijo francos debió decir pesetas.

Verdad es, ya lo sabe para otra vez el Sr. Castelar, pero ya que los republicanos andan diciéndose cuchufletas unos á otros, permítame el Sr. Salmerón que yo le advierta que en el renglón inmediato al desu correcto palmetazo, dice él algo que está peor que lo de Castelar.

Y dice «esos quinientos francos» (pesetas) que con tanta urgencia faltan al Tesoro.

No, señor Salmerón, en la falta no hay urgencia, la urgencia está en otra cosa, en que desaparezca la falta.

Si yo tengo hambre, lo urgente no es el hambre, sino el comer, por que el hambre ya la tengo.

Urge una cosa cuando se necesita que venga ó se haga pronto, no cuando ya se tiene y en vez de convenir perjudica.

Por lo demás, yo le perdonaría al señor Salmerón de buen grado este lapsus si me explicara qué ha querido decir con lo de que hace falta «transformar el estado y la sociedad.»

Yo opino que lo más urgente es que

los políticos vayan hablando de otra manera.

Lo primero es entendernos. El Sr. Salmerón quiere transformar la sociedad ó reformarla?

No es lo mismo. Transformarla. ¿Por qué? Tampoco yo estoy conforme con todo lo que dice y hace el Sr. Salmerón, y sin embargo, por mi gusto no le transformaría, me contentaría con reformarla.

El Sr. Canalejas ha dicho en uno de sus últimos discursos (últimos por ahora) que la riqueza de las naciones consiste en tener grandes ejércitos.

En efecto, dadme un ejército en que sean soldados todos los ciudadanos y en que todos estén bien vestidos y bien alimentados y bien alojados y os daré un pueblo rico. O mejor dicho, me lo dareis vosotros á mí.

La verdad, oyendo las cosas que dicen algunos políticos ilustres, le dá á uno rabia haber sido tan corto y tan modesto en este pícaro mundo y no haberse metido también en edad temprana á salvar al país. Porque como diría Castelar, allá nos vamos todos. Si, todos nos vamos... á la bancarrota.

Porque, señores, que teniendo tanto hombre insigne como tenemos, algunos, grandes economistas, tengamos tampoco dinero.

Y no nos queda el recurso, para comer, de hacernos la cabeza caldo....

Porque el caldo de la cabeza ya se sabe de que se hace.

Y falta el seso.

No hay más remedio.

Hay que vivir de discursos.

Muy elocuentes... y con poca sintaxis si bien se mira.

CLARIN.

4 de Diciembre de 1892. (Prohibida la reproducción.)

## COLABORACION INEDITA PARENTESIS

Allá, en tierra de Galicia—la prensa lo anuncia—va á celebrarse un matrimonio anarquista. Eso no tiene nada de particular, según dice una amiga mía.

—Ya ve V., exclama. Muchos matrimonios se hacen por la iglesia, y al poco tiempo reina en ellos la anarquía. Conque la cosa no es rigurosamente nueva.

Salvo el parecer de la respetable señora á quien aludo, el enlace que se va á verificar en la Coruña, si tiene algo de extraño, desde el punto de vista del procedimiento.

Nada de epístola de San Pablo, nada de relaciones, ni de vicaría, ni de iglesia, ni de curas, ni de jueces municipales... ¡Quítense allá las antiguallas del viejo sistema canónico remozado con las áuras de la intervención civil en las nupcias!

Los anarquistas lo entienden de otro modo. Para ellos basta un acta firmada en el acto por los concurrentes. Como pueden dar posesión á un socio en el Club, así dan al hombre la posesión de la mujer, y á ésta la de aquél. Y santas Pascuas. El método no puede ser más breve ni más expedito. Y después de todo, para ellos no ofrece duda la legitimidad, ni la legalidad del matrimonio. Ellos tienen una religión, la anarquía y un templo; el club. De ese templo y de esa religión son sacerdotes todos los creyentes. ¿Por qué no han de sancionar unas nupcias, según su rito?

Es claro que á la mayoría de las conciencias repugna el hecho. Es evidente que, desde nuestro punto de vista, un matrimonio así efectuado, no es más que un convenio de concubinato, agravado con la publicidad.

Pero ellos, los anarquistas, que predicán la libertad del amor, lo creen bueno... y allá ellos.

A propósito. Esta mañana vi salir de un café establecido en una calle de segundo orden un matrimonio joven recientito... Acababan de celebrar su unión sagrada con cafés y medias tostadas... ¡Un banquete digno de Ellogábal y Calígula!

Salían los novios, vestidos con la pulcra humildad de los artesanos, y con la satisfacción íntima de los felices, reflejándose en las tintas del rostro y en la intensidad de las miradas... Sí: eran dichosos. Esa unión de dos pobreza no puede estar inspirada en el cálculo egoísta; ni tiene otro móvil que el amor, más libre que otro alguno, porque quizás es más espontáneo. De hoy en adelante comerán juntos el pan del trabajo.... Y cuando les hablen de anarquía se abrazarán estrechamente...

CALIXTO BALLESTEROS.

## DESDE PARIS

30 Noviembre 1892

El volcán de Iodo continúa en erupción.

Creían muchos que con el nombramiento de la comisión informadora se apaciguarían los ánimos, máxime teniendo en cuenta que de aquélla forman parte hombres respetables y respetados.

Pero no ha sucedido así y no pasa día sin que salgan por los innumerables cráteres del volcán nuevas y violentísimas acusaciones que caen como lluvia de fango sobre algunos individuos que tal vez merecerán ser acusados y sobre otras que seguramente no han dado motivos para que se les deshonre á la faz del país en que nacieron y de todo el mundo. En ocasiones como esta cuando la atmósfera está caldeada los antagonismos políticos y los odios personales se manifiestan en toda su magnitud, y á las calumnias y á las injurias y las calumnias del que se defiende atacando también.

A los que contemplamos esta terrible lucha con la serenidad del que no tiene en ella otro interés directo ni indirecto que el que puede y debe tener todo hombre honrado en favor de la moralidad y de la justicia, forzadamente ha de producirnos desagradable impresión el apasionamiento de algunos de los que pelean no para conseguir que la verdad brille, sino para satisfacer recos nacidos en el eterno combate por la existencia y desarrollados al calor de la ambición no satisfecha, del amor propio herido y de todas las demás pasiones que dominan al hombre desde el momento en que se lanza á conquistar una elevada posición en el campo de la política ó en el de la literatura.

La cuestión del Panamá llegará á su término en plazo más ó menos largo. Los escándalos que hoy son tema obligado de casi todas las conversaciones y de casi todos los trabajos periodísticos acabarán también. Lo que no concluirá jamás es la espantosa lucha que sostienen los hombres civilizados para realizar sus aspiraciones, lucha mil veces más odiosa que la que entablan las tribus salvajes. Siempre me ha parecido más noble el golpe brutal que la calumnia. Siempre he creído que morir con el cráneo hecho pedazos es preferible á vivir con la honra hecha girones.

Y... pasemos á otro asunto porque el de Panamá todavía ha de proporcionarme material de sobra para alguna de mis sucesivas cartas.

Sirva de contraste de los hechos escandalosos denunciados en estos últimos días por los que mantienen vivo el inte-

rés de la citada cuestión, el grandioso acto celebrado por la Academia Francesa con motivo de la pública distribución de premios al valor de la abnegación y á la virtud.

Presidió Mr. Emile Ollivier el antiguo ministro del Imperio y una numerosa y distinguida concurrencia acudió á oír su elocuente palabra, y á presenciar ese concurso que la Academia celebra anualmente con la valiosísima ayuda de los hombres que han destinado y destinan cantidades de más ó menos consideración para conceder premios que aumentan el número de las acciones nobles y desinteresadas.

No daré aquí siquiera un breve extracto del brillante discurso de Mr. Ollivier, porque aunque no hiciera más que sintetizar algunas de sus principales manifestaciones, necesitaría un espacio diez veces mayor del que me resta para terminar esta carta.

Me limitaré á consignar que el público interrumpió infinitas veces con aplausos estrepitosos al ilustre académico, sobre todo cuando éste puso de relieve con frases sentidísimas los méritos de los que se habían hecho acreedores á recompensas por actos dignos de admiración.

Entre los premiados por tal concepto figuran hasta una docena de héroes oscuros, cada uno de los cuales ha expuesto en más de veinte ocasiones su vida por salvar á sus semejantes sacándolos del agua ó de entre las llamas. Figuran también una institutriz que ha estado infinidad de veces cuidando á los enfermos atacados de enfermedades contagiosas; una heroína que á la edad de diez y seis años se convirtió en madre institutriz y protectora de diez hermanos todos más pequeños que ella y que trabajó constantemente para que nada les faltara... Y otros muchos seres que han sacrificado gustosos su tranquilidad y que no han vacilado en arrostrarse el peligro de la muerte por sus semejantes sin aspirar á otra recompensa que la que proporciona la satisfacción del deber cumplido.

El mundo resulta despreciable cuando se le mira á través de la atmósfera formada por los crímenes y las malas pasiones que ahora se agitan con motivo de la quiebra del Panamá. Pero ¡qué hermoso es, contemplado desde el vasto salón en donde la Academia Francesa premió á un centenar de hotabres y mujeres de la clase humilde, por sus actos de valor, de desinterés y de generosidad.

ANTONIO DE LA VEGA. (Prohibida la reproducción.)

## Variedades

EFEMERIDES HISTÓRICAS

6 DE DICIEMBRE DE 1808.

Capitulación del puerto de Rosas (Gerona.)

Una de las infinitas luchas que con motivo de la invasión francesa ensangrentaron el suelo patrio á principios del presente siglo, fue la que con más ardor que fortuna sostuvieron los defensores de la plaza y puerto de Rosas. Como gobernador de la misma figuraba el bizarro Don Pedro Odaly al frente de una guarnición compuesta de 3.000 individuos todos vigorosos y llenos de bélico entusiasmo.

Los del bando contrario ascendían á 7.000 soldados y de su mando estaba encargado el General Raille.

Estos fueron los primeros en iniciar la lucha emprendiendo una acometida que aunque infructuosa, produjo á los sitiados la pérdida de 300 hombres de los 500 que habían tomado parte en ella, y con el mismo resultado intentaron después otro ataque para apoderarse del fuerte